

**REVISTA DEL NOTARIADO**  
**Colegio de Escribanos de la Capital Federal**

***ESTILOS DE VIDA EN LA ACTIVIDAD PÚBLICA Y PRIVADA (\*) (888)***

MARÍA LYDIA VARONE DEL CURTO

Vivimos en lucha cotidiana entre lo individual y una era arrolladora. Advertimos los cambios y hacemos el balance. Es una manera de filosofar. La filosofía, como el traje y el peinado, está sujeta a una época y a un lugar. Dijo el Dr. Carlos Bernaldo de Quirós en una conferencia pronunciada en esta misma tribuna: "La filosofía nos hace sentir lo que se piensa y pensar lo que se siente". Muchos llenamos nuestras horas con esta humanística que nos conduce al conocimiento del hombre en sí. No hace falta salir de órbita y viajar a la luna para sentirnos estremecidos ante esos paisajes de fuerzas síquicas en batallar continuo con el medio y convertido en estilo de vida. Pero ¿qué es estilo? ¿Cuál es la esencia personal de ese vocablo marcador de una práctica privativa de escritores, oradores y artistas? Las épocas y los países también tienen su estilo de vida, de allí que se considere normal al hombre adaptado plenamente a la sociedad en que actúa, aun cuando esa normalidad sea una mutilación de su personalidad o una alienación social.

Los especializados determinan que el ser no adaptado lleva el estigma de poco valioso desde el punto de vista de eficiencia social. Dentro de la tabla de valores creativos pienso que no es así. ¿Podríamos gustar de un Mozart, de un Van Gogh, de un García Lorca, si hubieran pasado por un psicoanalista y quedado limpios como guijarros después de una lluvia?

El arte y profesión que, para mí, mejor expresa lo que quiero decir es la arquitectura. Los libros de un gran arquitecto argentino, Ermete De Lorenzi, dilecto amigo desaparecido hace un mes, me han hecho objetivar lo que pienso. "Cuando no es sino artista, dice el arquitecto, se puede ser pintor, poeta o músico, cuando no se es más que lógico se puede ser ingeniero o

**REVISTA DEL NOTARIADO**  
**Colegio de Escribanos de la Capital Federal**

geómetra, pero para ser arquitecto es preciso poseer ambos temperamentos perfectamente equilibrados". Observo el medio donde actuaba el señor De Lorenzi, su "atelier" de arquitectura, en él se conjugan los dos temperamentos, el del artista y el del lógico. Destaco el espíritu del primero en sus estatuas, sus cuadros, su piano, sus decoraciones y libros. Todo está perfectamente logrado dentro de la geometría de su finalidad. Su talento y espíritu han dado estilo a ese lugar, lo mismo en su casa donde predomina una valiosa colección de cuadros, otro piano, obras de arte y el retrato de su esposa pintado por él. Todo ello constituyó el marco donde encuadró su vida de hombre de bien y de prestigio profesional, con las características propias de un destino hecho para el progreso y la belleza, evidenciando refinamiento y propósitos de evolución urbana en los proyectos y obras realizadas. Fue un ser de excepción que supo imprimir estilo a su vida privada y a su actividad pública, así como en la cátedra universitaria, donde brillantemente se desempeñó y se lo quiso.

Pero hay también otro rango espiritual como el de aquel hombre que hubo construido su pobre vivienda en el recodo de un camino. En ella sólo cabía su presencia, pero cuando se asomaba a la ventana se adueñaba del más poético exterior: pinos, lagos, montañas, nubes... Ese hombre tenía alma de artista y saturaba de belleza su individualidad con los joyeles que estaban fuera del cuadrado de su habitación. Vivía más feliz que un poderoso en su palacio de catálogo, vacío de intimidad porque incorporaba el exterior a su mundo contemplativo.

En nuestra vertiginosa era espacial pocos son los que, cuando van a ocupar una casa, se asoman a la ventana para ver los alrededores. Estamos representando la hora del cemento y de las improvisaciones; marcando un nuevo estilo de vida, material, moral e intelectual. Lo primero se hace inevitable en las grandes urbes, pero la formación de un individuo o de una profesión no se puede improvisar.

Valga el ejemplo: quien pretenda aparentar una cultura que no posee creará que con hacer colocar en su casa anaqueles y adquirir importantes ediciones de libros podrá mostrar "su biblioteca". Pero no es así. Las bibliotecas se van formando con espíritu selectivo que indican la idiosincrasia de quienes las van creando, de quienes leyeron, estudiaron y marcaron sus libros o tomaron notas de ellos. Todo cuanto rodea al hombre en su vida cotidiana forma parte de su ser y de su manera de actuar. El los reúne y hay un espíritu coordinador que los une imprimiendo el sello peculiar de una época de una profesión o de seres dignos de ser recordados.

Hay cartas escritas a la luz de antiguos candelabros que se convierten en teatro de observación y pasan de voz privada a voz pública. En ellas sentimos animarse la palabra Historia. Historia de almas que al quedar prendidas en espejos y artesonados dicen del estilo de vida de una sociedad y de una época. Son las cartas de Madame de Sevigné, que perduran como ejemplo de gracia epistolar, escritas con cierto aire de conversación que no hace poner colorado al papel ni presagiar tragedias posteriores. Hay en ellas fragancias de jardines galantes y comentarios espectaculares al reseñar fracasos sentimentales de la nobleza o la trágica

**REVISTA DEL NOTARIADO**  
**Colegio de Escribanos de la Capital Federal**

muerte de Monsieur Vatel, el cocinero del Rey Sol, que voluntariamente pagó con su vida el no haber estado a la altura de su prestigio la comida de un banquete real. Cada cual entiende el honor a su manera. Hoy son otras las causas que pueden conducir al lado negativo de la vida, pero nunca por las vituallas como en el caso de Monsieur Vatel. La hora actual no lo acepta ni lo comprende. Pero he ahí el clima, el estilo de vida de una sociedad frívola, cuyo pueblo tatuara, posteriormente, en el pensamiento de la humanidad, tres profundas palabras "Libertad - Igualdad - Fraternidad" cambiando el curso de la conciencia humana.

Tres reinados, los cuales se caracterizaron por su vida cortesana, cristalizaron en Versalles los caprichos de monarcas y favoritas. Francia fue en Versalles lo que quiso ser y Madame de Sevigné la cronista epistolar de un estilo de vida durante el absolutismo de Luis XIV cuya sociedad se prolongaría con otros destellos femeninos, la Pompadour, la Du Barry, Madame de Maintenon, María Antonieta...

La cuna de los tiempos se mece y en nuestra patria niña la célebre Mariquita Sánchez traza con su estilo de vida, tan lleno de humanidad, cuánto es capaz de sentir un alma de mujer dentro del sombrío marco de nuestra organización nacional. "Yo no soy mujer de guerra - le escribe a su esposo Mendeville, ausente en París - y aquí vive el diablo. Todo hombre con fusil y sin saber cómo se acabará... " Era época de encontronazos políticos y su patriotismo sufre ante la visión de una guerra fratricida. Pero no había nacido Mariquita para vivir lloriqueando y su espíritu presume de la manera más femenina. Estudia francés, "hablo francés mejor que una francesa", le coquetea a su marido afincado en París. Ejecuta música para que bailen los nietos, agradece el velillo que Mendeville le enviara, el cual habría de lucir ante sus amigas, luego confidencialmente agrega: "Contra la vejez no hay remedio, si me vieras hacerle frente a este enemigo, me envidiarías el genio...", y recién a los setenta y cinco años confiesa contrita su temor a envejecer. Temor tan sólo. Entretanto sigue actuando en la Sociedad de beneficencia, proyecta un hospital para locas, se prodiga en obras educacionales y modela un estilo de vida personal tan fecundo en propósitos que bien puede servir de ejemplo a la porteña de hoy. Mariquita rechazaba el perfil de mujer esencialmente colonial, herencia del austero estilo de vida española que a ella le alcanzara de manera directa.

Sin necesidades espirituales no hay emergencias. Cuando la conciencia individual se abre sobre la social comienza la lucha en el reino de las necesidades. Maravilloso reino en el cual se miden, como en combate singular, las miserias y grandezas humanas. Ese movimiento interior es el fiel de la balanza que crea un estilo de vida entre la real y la ideal, entre lo que somos y queremos ser.

¿Conocía Mariquita las cartas de Madame de Sevigné? Presumo que sí y, más aún, que las hubo leído en su propio idioma. Francia fue el cofre que guardó el secreto que la hizo pactar con el dolor; fue el sueño inalcanzable. "Oh, París, yo me moriré sin verte", escribía la más patriota de las mujeres argentinas. "Un buen marido es un universo para una mujer de corazón" y se despide de Mendeville: "Que vivas más feliz que tu pobre Mariquita". Ya no

**REVISTA DEL NOTARIADO**  
**Colegio de Escribanos de la Capital Federal**

escribió más. ¿Qué pasó entre ella y Mendeville para ese apartamento físico, ya que no tiernamente epistolar? El corazón tiene razones que la razón no entiende, y es con el corazón que se ama, no con los sentidos, ni con lógica. Toda la vida de Mariquita Sánchez fue un estallido de honrosas pasiones sobre el camino de nuestra patria recién amanecida.

Quien tiene conciencia de su destino tiene un compromiso que cumplir. Así lo prueban los estudiosos, los triunfadores y más aún los abnegados. El Dr. Schweitzer, cuyo recuerdo es aún palpable por lo vital de su obra, no adaptó su vida a la civilización ni al medio a que perteneció. No se alienó socialmente al ambiente que su nacimiento y su cultura le habían destinado. Fue un renunciador. Su obra es el esfuerzo para atenuar en el lugar más inhóspito - Africa - un terrible estigma: la lepra. La lucha contra el mal le impuso estilo propio a su vida, no podía realizarse de otra manera. Y el fanático del bien matizaba sus jornadas con música de Bach, cantos corales, lecturas, correspondencia y la observación siempre alerta hacia un mundo donde la bomba atómica unió el nombre de dos potencias en sostenida carrera de destrucción. Hiroshima, Nagasaki, primero, luego otros descubrimientos todavía más devastadores. Entonces con dolor diría: "La mente humana es siempre capaz de un mayor desarrollo, la filosofía jamás será completa ni nunca dirá la última palabra".

Lambarené fue el escenario de su vida. La música el incienso de su alma. Sus conocimientos científicos los instrumentos de su acción, y ese mundo subjetivo que puede hacer del hombre un ser de excepción o un fracasado lo llevó a transcribir en sus apuntes: "Lo que el hombre necesita, más que gigantescos pasos al espacio, es un gigantesco paso hacia la paz". El gigantesco paso consiste en encontrar el valor para confiar que el espíritu de la sensatez se adueñe de los pueblos en todos los países. No son las armas sino la ética lo que dará paz al mundo.

En el Dr. Schweitzer se da el más importante ejemplo de nuestra época para ilustrar estilo de vida en la actividad pública y privada. Vivió en la era actual, el Premio Nobel lo consagra pero no lo aprehende dentro de su marco halagador, y se vuelve a su Lambarené pantanoso, cálido e infecto, a continuar su obra. ¿Fue un inadaptado al medio en que se formó? No. Fue un sabio con vocación redentora, consciente de que la tragedia de la vida está en lo que muere dentro del ser mientras éste vive, o sea: la muerte de los legítimos sentimientos, de las aspiraciones, de la conciencia que hace posible sentir el dolor o la gloria de otros hombres en uno mismo. Borró la línea divisoria de los colores de piel y curó el ébano lacerado de los cuerpos con su mano nazarena. El Dr. Schweitzer marcó un camino que hoy siguen sus colaboradores con idéntico estilo de vida. Es la insustituible ley del eco, no siempre oída, que encamina las acciones de los hombres que dejan el corazón sin riendas, para escuchar a solas el murmullo de un mar inmenso, poblado de humanidad. Todo lo recoge la acústica del mundo como un instrumento de percusión que nos llega de lejos y Schweitzer se fue a la aldea africana a instalar "su clínica de la jungla", a crear sonos que habrían de escuchar otros seres abnegados como él. Es la mayor ofrenda que puede hacer el hombre a ese principio de Amor Universal que se lo nombra

**REVISTA DEL NOTARIADO**  
**Colegio de Escribanos de la Capital Federal**

de muy diversas maneras: Jesús, el Gran Arquitecto, Buda... No importa el nombre sino el contenido, la línea recta, que nos conduce a El.

Pero hay otra manera de reverenciar a Dios y es ofreciéndole la alegría de vivir, de poseer el mundo como los demás lo poseen, aun cuando la fatalidad tenga encadenado al cuerpo. Sólo el arco tenso de la voluntad y tres sentidos vivos y actuantes: el tacto, el olfato y el gusto, tendrán que realizar la obra. Los otros dos, aquellos que nos ponen en contacto con el mundo exterior, para incorporarlo al caudal de nuestra sensibilidad: la vista, el oído y por ende el habla, están vedados. Hay que comenzar por algo más importante que por un estilo de vida; eso vendrá más tarde. Hay que empezar por crear los elementos y Hellen Keller lo hizo.

El drama de ser ciega, sorda y muda, la determinaban a marchar de contramano por el camino de la vida, pero junto a ella otra mujer, Anne Sullivan, su maestra, la ayudó a superar la tremenda crisis de su existencia. Tapiada dentro del mundo en que le tocó vivir, Hellen Keller lo conquistó por medio del tacto. Sus manos le permiten adivinar qué es una rosa al tocar la suavidad de sus pétalos y la rosa se parece a la mejilla de un niño; el amarillo, como el sol, nombra a la vida y es rico en promesas; el lila... le recuerda a los seres que han partido y su mundo se va formando con imágenes literarias que exceden el plano de lo puramente sensorial. Es un mundo onírico. Hellen Keller lo ha creado. Su libro *El mundo en que yo vivo* es un ditirambo a sus manos, ellas no poseen virtudes mágicas, sólo fueron las artesanas de su destino, las fieles servidoras de su voluntad. El olfato ayudó a sus manos. Siente olor a juventud y a fuego en la proximidad de un hombre, pero no de una mujer. Su finísima intuición la muestra entonando un himno de alegría, y publica: "Optimismo", "Fuera de las tinieblas", "Historia de mi vida", etc. Es famosa como mujer y escritora. Eso no le importa. Si para algo habrá de servirle la fama será para ser útil a la humanidad regalando, con sus brazos abiertos al bien, la elocuencia de sus manos y de su sonrisa.

He querido humanizar con ejemplos reales un tema sociológico que abarca el campo individual, social y político de la humanidad. La historia de todos los tiempos subraya la importancia de los factores psicológicos en el proceso social. De ahí las pasiones, deseos y angustias, hoy más acentuados que ayer, porque la personalidad del hombre va evolucionando de acuerdo con un sistema de vida que acertadamente el licenciado Antonio Di Biasi, ha llamado "Gran viraje".

Dicho autor presenta un cuadro entre la humanología y la psicología, digno de ser meditado, así como entre la moral y la ética. Destaco entre los conceptos más importantes para citar en estos momentos, aquel que dice: "Cuanto menos ética tenga un hombre y más científico sea, mayores daños causará a la humanidad". Coincide con el Dr. Schweitzer sobre la importancia de la ética, considerando, por otra parte, que "Las profesiones deben ser responsablemente manejadas para llenar su cometido, obligando al hombre no a adaptarse sino a realizarse dentro del amor de los derechos humanos".

Veamos ahora, simbólicamente, el comentario que han merecido algunas

**REVISTA DEL NOTARIADO**  
**Colegio de Escribanos de la Capital Federal**

profesiones a través de la observación de escritores consagrados.

Antes que Freud dijo Homero que en los sueños había que creer. Quevedo cuenta que, después de la lectura del libro: "El fin del mundo" del Beato Hipólito, se quedó profundamente dormido y soñó con "El día del juicio final". Desfilan por sus sueños, víctimas de sus pecados, poetas, mujeres, bufones, profesionales y cuanta especie produce la alquimia humana.

Andando entre ángeles custodios, Quevedo vio cómo los demonios estudiaban los procesos. De pronto encontró juntas a la peste, las desgracias, las pesadumbres y los médicos. Todos iban a declarar ante el Supremo Tribunal. La peste dijo que ella sólo había herido a los mortales pero que los médicos los habían despachado. Las pesadumbres, que no habían muerto a nadie sin ayuda de los doctores y las desgracias que todos cuantos habían enterrado lo habían hecho juntamente con los médicos. Todos querían evadirse de sus culpas sentenciando así a los pobres esculapios. Posteriormente los ángeles guardianes dieron paso a otro sector de gente; los demonios exclamaron al verlo:

- La mayor culpa que tienen estos señores es ser escribanos.

Los ángeles defensores intercedieron diciendo:

- Son bautizados y miembros de la iglesia...

- Son hombres y no lo harán otra vez...

Se salvaron así, dos o tres escribanos, pero viendo los demás que por ser cristianos se les daba más castigo que a los gentiles, alegaron que ellos no tenían culpa de eso pues eran muy niñitos cuando esto ocurrió.

Sin duda el tema de las actividades públicas le era grato al escritor español porque en "El sueño del infierno" que sigue al del "Juicio final", el autor continúa abordando el mismo asunto. Cuenta que, por la ancha y concurrida senda por la cual transitó, mientras se dirigía al infierno, halló infinidad de mujeres hermosas corriendo tras el dinero de los hombres y a éstos tras las mujeres y sus dineros. Por el camino también vio a farmacéuticos, confiteros, bufones y poetas. Los últimos se hallaban dentro de una jaula y un diablo explicó:

- Estos están acá porque cantan sus pecados como otros los lloran. Si las quieren a sus damas lo más que les dan es un soneto y si las aborrecen lo menos que les dejan es una sátira.

Y ya en el infierno, Quevedo, se encontró nuevamente con los escribanos.

- ¡Cómo - exclamó -, si no hallé ninguno en el camino!

- Si - contestó uno de los diablos - es que no andan, vuelan, y vienen con tal prisa que volar, llegar y entrar es todo uno.

Para el humorismo de Quevedo, el pecado de los profesionales está sujeto a la regla de ellos, no a la conducta privada. El hombre en sí es producto de su libertad interior y de su formación moral. Su estilo de vida lo llevará a separar lo bueno de lo malo y lo lindo de lo feo, quedando de esta manera absueltos de culpa y cargo todos los señores escribanos.

Y, para terminar, Jacinto Benavente, en su célebre farsa Los intereses creados, traza el estilo de vida de una sociedad que tanto puede ser europea como americana, donde el dinero es elemento indispensable para el logro de ambiciones que dan status ante la sociedad. Si bien en la farsa

**REVISTA DEL NOTARIADO**  
**Colegio de Escribanos de la Capital Federal**

de Benavente sus personajes viven pasiones, intereses y engaños, como en el mundo real, todos son manejados por un hilo sutil, tejido con luz de sol y luz de luna, cuando el amor pone alas al corazón, dando estilo personal a los sentimientos. Y esto es, señores, para mí, lo más importante.

**CONCIERTO DE ROBERTO BERGONZI**

A la conferencia de la profesora Varone del Curto siguió un concierto de guitarra a cargo del maestro Roberto Bergonzi, de conocida trayectoria en los medios artísticos locales. El nombre de Bergonzi ha sido reconocido como el de un magistral recreador de lo más selecto de nuestro folklore.

Roberto Bergonzi estudió con la profesora Quita Pugliese y posteriormente perfeccionó sus conocimientos de guitarra con el maestro Vicente Gascón, y pronto comenzó a destacarse como un solista admirable y un compositor de finísimo estilo. Actuó después como profesor en el Instituto Provincial de Arte de la Provincia de Buenos Aires, y posteriormente dio conciertos, siempre como solista, en teatros oficiales y en las estaciones de radio más importantes.

El profesor Juan Francisco Giacobbe ha escrito el siguiente juicio acerca del maestro Bergonzi: "La ejecución de Roberto Bergonzi alcanza un alto y noble grado de genuinidad. Ha bebido la nobleza del canto argentino en las más puras fuentes de la tradición, en ambientes puros y con maestros que figuran en la historia de la recuperación estética de lo argentino. Su dicción expresiva es cálida y emotiva, y su estilo de lugares y épocas, preciso y convincente. Cada ejecución de Bergonzi es concluido modelo de la belleza folklórica".

El público que concurrió al acto del Colegio de Escribanos aplaudió al ejecutante en un variado programa en el que demostró sus cualidades excepcionales de intérprete y su conocimiento profundo de nuestra mejor tradición folklórica. El programa que interpretó Bergonzi, con varios "bis" al final a pedido de la concurrencia, es el siguiente:

*Primera Parte:*

PAMPANJAY (En las Pampas) Kaluyo	Alberto Ruiz
ZAMBA DE VARGAS	Danza tradicional argentina
ESTUDIO N° 22	Napoleón Coste
ESTUDIOS Nos. 1, 2 y 3	Bergonzi
ASTURIAS	Albéniz
CASITA PEQUEÑITA	Canción popular brasileña

*Segunda Parte:*

ESTRELLITA (canción mejicana) Ponce	
GAVOTA	Juan Sebastián Bach
MINUE	Bergonzi
ZAMBA DE USTED (Zamba)	Ariel Ramírez
CANCIÓN PUNTANA	Juan Francisco Giacobbe

**REVISTA DEL NOTARIADO**  
**Colegio de Escribanos de la Capital Federal**